



SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: **ARTURO AGIMENEZ**

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS ESCULTORES
JUAN FERRARI (HIJO)



AÑO I
Nº 35
Octubre 28 de 1894
PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 30 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57



Joven artista oriental
que tiene ya conquistado
un puesto muy elevado
en el arte nacional.

Y el colosal monumento
de Artigas, mostrará en breve,
que todo elogio es muy leve
si se aplica á su talento.

SUMARIO

TEXTO — «Zig-Zag», por Arturo A. Giménez — «Militares», por E. Navarro — «El viaje de vuelta», por Franco — «Reflexiones» — «La concha», por J. R. — «A la espera» — «Para ellas», por Alina Doré — «Teatros», por Ro-Bomol — «Sport» — «Zapicán» — «Germana», por Miriam — «Menudencias» — «Sociedad recreativa» — «Correspondencia particular» — «Avisos».

GRABADOS — «Juan Ferrasi (hijo)», por M. Correa — «El arte en los salones» — «Nuestros aficionados», Santiago Fabini — «Arte» — «El Tevere», por J. Pages Ortiz — «Polcané la partida», por Wimplaine — «Para ellas» — «Retrato de niña», por Aurelio Giménez — y varios intercalados en el texto por A. Giménez — «Nuestros prohombres de incognito por Wimplaine».

ZIG ZAG



—¿De qué pueblu eres tú?
—Del mio.
—¿De qué pueblu soy yo?
—Del tuyo.
—Bueno; ¿de qué pueblu somos los dos?
—¡Del mismo!

¿Zig-zag? ¡Hombre! ¡Con ganas estoy yo ahora de escribir zigs-zags! ¡No faltaba otra cosa, (además de los asuntos de interés en la semana) sino que yo me diera á eso de escribir crónicas semanales cuando...

Vamos, que decididamente no escribo hoy el zig-zag! ¡Que no lo escribo!

Lo dicho.

Porque, aparte de la falta de ganas que casualmente experimento, me faltan muchas otras cosas además, como ser... La verdad es que no tengo necesidad de decirselas á ustedes.

Pero, dirán, ¿y la renuncia del general García?!! ¿No se va usted á ocupar de ella?

Pero, digo, ¿qué les importa á ustedes que el general García renuncie ó no, ó se marche, ó se quede?

¿Nada? ¡Claro! ¡Lo que yo digo!

No es acontecimiento que dé mucho tema y admita muchos comentarios; y si se ocupa de ello la gente, es porque, desde que Vidiella, y Palomeque sobre todo, han dado en la idea de implantar la moda esa de las renunciaciones platónicas, todo el mundo se admira de que haya un hombre que renuncie de verdad, sin anunciarlo quince días antes, (¡PROXIMAMENTE—renuncia! como rezan los carteles de teatro) y sin que todos los colegas, llorando á moco y baba (ó á baba sola, las más de las veces) le supliquen que desista de tan extrema resolución, con la que tanto ha de padecer el servicio público, y el servicio privado de su hogar, si es que debe.

He aquí todo.

Por eso es que la renuncia del general García ha sorprendido á algunos, pero nada más.

¿Y quieren ustedes que me ocupe de eso en un zig-zag? No y nó; no escribo hoy el Zig-zag! Lo dicho, dicho; no lo esperen ustedes.

Tengan en cuenta, también, que recién llevo de lo de Fabini donde hemos estado de fiesta.

¿No conocen usted á Fabini? ¡Que no le han de conocer, hombre! Pero, de todos modos, hélo ahí, precisamente; es ese.

Pues, en lo Fabini estuvimos de fiesta, de música, de...

¿No les gustan á ustedes estas fiestas?

¡Ah! Hay gente que es loca por ellas.

Una señora, que fué mi planchadora, asturiana empedernida, madre de una hija de diez y ocho años y ya gallega, daba fiestas con música cada quince días.

—¡Claro! me decía ella. Porque como esta (por la hija) ha de ayuntarse tarde ú temprano, bueno es que sepan que sabe tocar el instrumento; que así, viéndola estruendo en estas cosas, muchos más la pretenderán.

—¿Y, se ha logrado algo ya?

—Eh, eh... Un changador que usa anteojos y se llama Manuel, quería casarse con ella. ¡Y estaba muy enamorado, de veras! Se pasó toda la velada sentado junto á ella, agarrándole el dedo gordo de la mano.

—¿Y la muchacha?

—Eh... Ella no decía nada al principio, sino que le sudaba mucho el dedo, pero á poco, como el Manuel changador conoce los usos de los señoritos, quiso pisarla el pie, (dice que así enamoran ellos) pero como Benita tiene callos, apenas se lo tocó, cuando dió un alarido que todos creímos que le había venido un retortijón de tripas.

—¿Y se deshizo por eso el noviazgo?

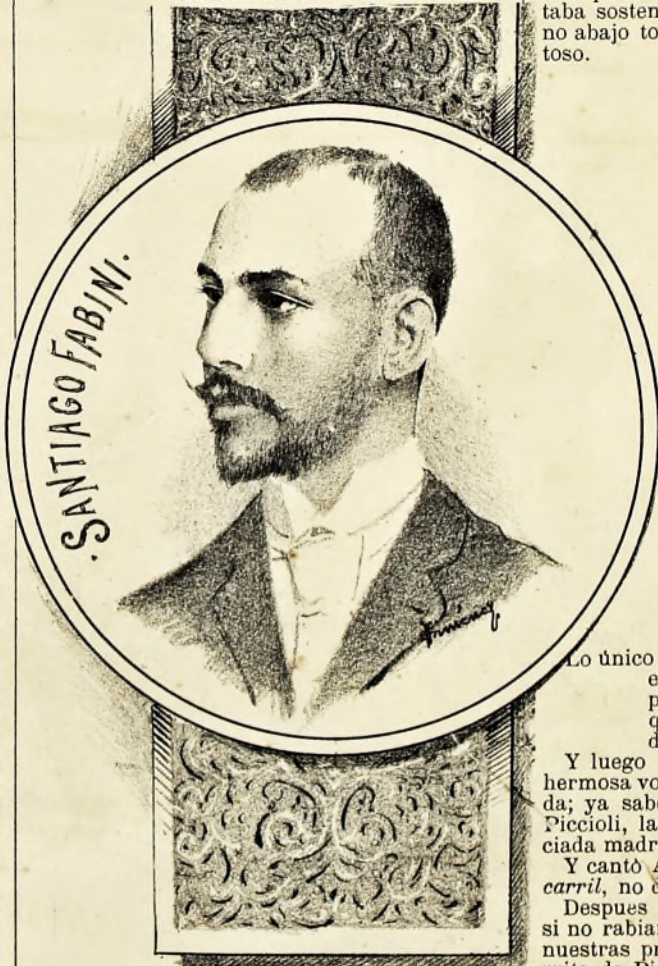
—No; él me dijo que de todos modos la agarraba, pero despues que la oyó tocar en el piano la *Marcha Brasileira* con unas variaciones de *Ruis Blas* que ella le ha arreglado, me aseguró que él se casaría, pero que si le oía tocar en su casa aquello, le rompía el alma.

—¡Qué bruto!

—Ya lo creo. Despues tuvo Benita otro pre-

EL ARTE EN LOS SALONES

NUESTROS AFICIONADOS



tendiente, gallego pero feo. Este se hubiera casado; pero una noche de fiesta, de velada, mi marido que estaba medio borracho y mi cuñado que estaba borracho y medio, al preparar la bebida que servíamos como vino Garnache fino, echaron en vez del aguardiente y el té viejo, la limonada purgante del nene y un vomitivo que dábamos al perro; y fué tomar aquello Alejo y salir dando unos bramidos que no parecía sino que le había pasado un tren por encima del pie.

—¡Hombre, también!...

—No volvió más.

—Naturalmente. Y se ha quedado la joven sin novio.

—Nó; ahora tiene otro, que también pescamos en las veladas, y ese creo que irá adelante.

—Es más flarmónico que el otro; pasa lo de la *Marcha brasileira* con variaciones de *Ruy Blas* ¿eh?

—Nó; me dijo también que como le oyerá tocar aquello ¡será bruto! le rompía á Benita el bautismo sin remisión.

—¡Lo mismo que el otro! No le dejará usted casarse, entonces.

—Oh, á este sí, porque no hay peligro de que se lo rompa.

—¿Por qué?

—Porque Benita no tiene bautismo. Como no la hemos cristianado todavía...

Este asunto de las veladas, es de lo más entretenido que darse puede.

Hay familias pobres, pero amantes del arte bárbaro, que no las conciben sin su correspondiente representación de aficionados.

Conozco yo una, cuya señora principal me contaba los, según ella, graciosísimos incidentes de estas veladas.

—Todos los años, el día del santo de mi marido, de Neron, usted sabe, damos *Don Juan Tenorio*.

—¿Y cuándo es el santo de su esposo? Si se llama Neron...

—Sí, sí, no tiene santo, ya sé, pero nosotros le aplicamos á San Nereo, que es lo mismo.

—Ya, continúe usted.

—Pues el año pasado hacía de Don Juan mi tío Pepe y de Doña Inés su señora; todo iba muy bien, pero cuando llegó el momento de robarse á Doña Inés, mi tío que es muy gordo y pesa ciento catorce quintales, no pudo alzar á su mujer que pesa dos quintales más y dió con ella en tierra. Claro, con el peso de aquellos dos se hundió el tablado que estaba sostenido por latas de kerosene y se vino abajo todo el teatro con un ruido espantoso.

—¡Qué barbaridad!

—Oh, terrible! A mi tía le cayó encima una de las lámparas y le hizo tragar medio litro de petróleo.

—¡Qué lástima! Aquel incidente aplastaría la obra.

—No; aplastó al apuntador. — Pero venga usted una de estas noches á nuestras *soirées*, concluyó la señora pronunciando la palabra como se escribe, ni más ni menos; le presentaré á mi marido y ya verá usted.

La otra noche fui, y para no ofender el delicado gusto filológico de la dueña de casa, pregunté á don Neron, que salió á recibirme:

—¿Es aquí eso de la *soirée*?

—No; aquí no vive ningún *Suares*. Todos somos Perez, me contestó.

Pero, ¿de dónde salió todo esto?

¡Ah! De la velada de Fabini. Allí sí que estuvo bueno. Tocó el violín el anfitrión y... ¿no han oído Vds. á Fabini? ¡Hombre!...

Lo único que les digo

es que tanto gusto tiene

para tocar el *violini*

que al oír tocar á *Fabini*

dicen todos: la *fa bene*.

Y luego cayó Piccioli hijo, que tiene una hermosa voz de tenor y una perrita muy linda; ya saben ustedes, la célebre perrita de Piccioli, la de la operación, ¿eh? tan desgraciada madre como fiel compañera del tenor.

Y cantó Andrés Carril que, como se llama carril, no descarriló.

Despues cantó Pagés *El rey que rabió*, y si no rabiámos todos, fué por no abdicar de nuestras prerrogativas en presencia de la perrita de Piccioli.

Héquet recitó en francés, en inglés y en español, y todos nos quedamos con la boca abierta, en la imposibilidad de tener abierta la *Guía poliglota*.

Por último, tocó Mandevil, el cojo Mandevil, y por un momento creímos todos que nos rascaban las entrañas. ¡Diablo de cojo!

Luego bailamos y...

¿Y despues de todo esto quieren ustedes que escriba el *Zig-Zag*?

No puede ser.

Y vuelvo á repetir que no lo escribo, ¡y que nó!

No lo esperen.

ARTURO A. GIMÉNEZ

Militares

—¡Hombre! No te dejas ver por el café. ¿Dónde vas?... ¿Qué tienes? ¿Qué triste estás! —He perdido a mi mujer. —No sabía... ¿Con que lloras a una esposa idolatrada?... ¡Valor!

—Me fué arrebatada ¡ay! en poquísimas horas. —¡Ya! ¿Por una pulmonía? Abundan mucho, según... —¡Arrebatada por un capitán de artillería!

De un general bravucon que sirvió en caballería y, según fama, tenía muy poco de Salomón, cuentan que en una revista que acababa de pasar, queriéndola el hombre dar de severo ordenancista, una arenga pronunció en tono muy levantado en que el deber del soldado de esta manera explicó:

—Soldados: para poder ganar acciones honrosas, solo hacen falta tres cosas. Tres: ¡Mandar y obedecer! Esto, que oyó un ayudante, entre confuso y corrido, acercándose a su oído le dijo en el mismo instante:

—Pero, general, por Dios, debe usted rectificar; obedecer y mandar nunca han sido más que dos. Y a esta observación atenta le replicó el general:

—¡Hombre, no sea usted animal! ¿Es que la y no se cuenta?

E. NAVARRO.



Viaje de vuelta



CUANDO don Pantaleón leyó aquello de que se había descubierto un verdadero elixir de vida, una materia maravillosa cuyas inyecciones devolvían rápidamente el vigor y la frescura al cuerpo gastado por los años, creyó volverse loco de gozo.

—Es lo que yo he dicho siempre, decía. Esto tenía que aparecer. ¿Por qué el viaje de la vida ha de terminar en el túnel de la muerte? ¿Por qué no se ha de poder tomar pasajes de ida y vuelta como para un viaje a Colon?

Naturalmente.

Se leyó treinta y seis veces el suelto de gaceta; se aprendió de memoria las indicaciones para usar el nuevo medicamento, y se metió en la cama (con ayuda, por supuesto), encontrándose cuatro veces más joven, animado por la esperanza del rejuvenecimiento.

—¿Cómo me voy a reír de los que me creen ya perdido! decía. La verdad es que aunque los años pesan, nadie da nada por quitarse un peso de encima. ¡Ajá! Ahora, el porvenir es mío.

Y se durmió, creyendo ver en las sombras imágenes deliciosas de frescas niñas que le sonreían, que le pedían caricias.

Fué dormirse don Pantaleón y echarse a volar su imaginación por esos mundos de la fantasía, que era una maravilla.

Buscó el nuevo remedio, la nueva agua de Juvenecio, lo adquirió y dióse a inyectárselo.

¿Cómo volvían la vida a sus miembros y los pelos a su desierta calva! Vamos, que ya no representaba ni cincuenta años. ¡Treinta menos! Era portentoso.

Vuelta a la jeringuilla; inyección tras inyección. Ya era un hombre de cuarenta, fuerte, enérgico, seguro de su vigor.

—Decididamente, pensaba, es el viaje de vuelta.

Dentro de poco llegamos a la estación de la juventud. ¡Oh, alegría!

Y dale que dale a la jeringuita, don Pantaleón se vió al fin convertido en un arrogante mozo, de negros cabellos y mirada viva, lleno de entusiasmo, altanero con los hombres, ardiente con las mujeres hambriento de vida.

Ya no era don Pantaleón; ya no necesitaba dones de nadie; era Pantaleón á secas; ya no había calva, ni arrugas, ni dientes de menos, ni debilidades, ni...

—Que no se acabe nunca esto, repetía.

Y vuelta a hacer funcionar la jeringuita y dale inyecciones.

Pero empezó a notar que se volvía menos formal; las mujeres, las mujeres adoradas le miraban de más a menos; ya no tenía bigote, apenas un leve bozo sombreaba su labio superior...

Y luego empezaron a decirle Pantaleoncito. Sus ímpetus amorosos decrecían, á pesar de sus esfuerzos, y á veces le acometían furiosos deseos de jugar al trompo con los muchachos de once años y una tarde montó en los caballitos. ¡Era el viaje de vuelta completo! Debía ir hasta el fin!

Un día, estando en presencia de cierta señorita que había sido su novia cuando él era mayor, le dió por montárselo á babucha y obligarla á que la paseara por toda la casa... ¡Era desesperante aquello! ¡Era la infancia que le invadía sin que él pudiera impedirlo! Ya no tenía amores, ni galanteos ni desafíos; estaban muy lejos de él las hermosas doncellas que antes le buscaran ansiosas de amor.

Y él que hubiera querido detenerse para siempre en aquella deliciosa edad de los treinta años!

Pero el elixir inyectado era inexorable!

Un día se cayó, quiso levantarse y no pudo; quiso gritar y solo consiguió prorrumpir en llanto, en un llanto débil y zozollante.

¡Se había convertido en niño de un año!

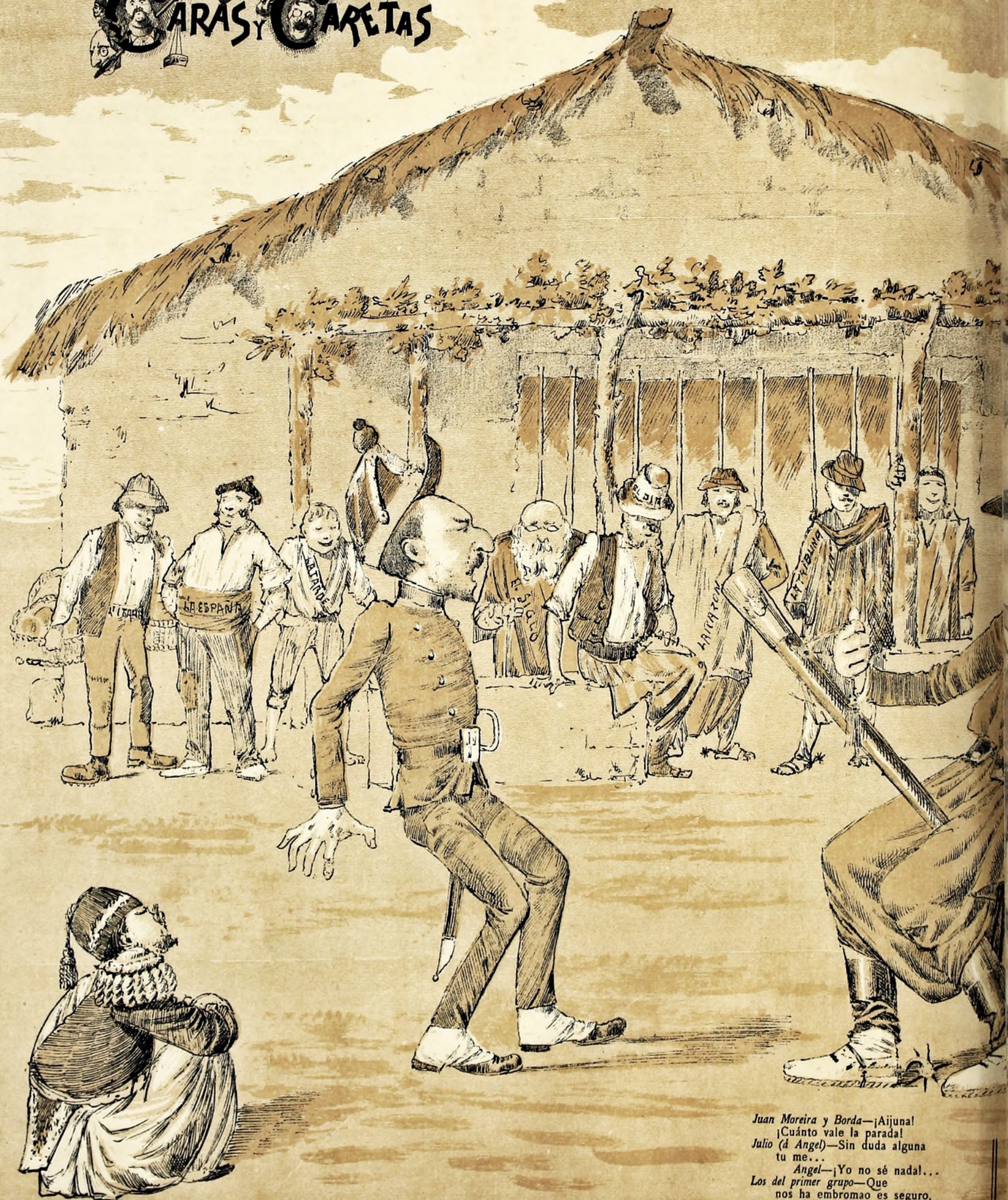
La sirvienta que cuidaba del abuelito Pantaleón, notando, á la mañana siguiente de la noche aquella en que nuestro héroe leyera la noticia del nuevo descubrimiento, que don Pantaleón tardaba demasiado en despertar, entró al cuarto temiendo algo.

Pero á poco volvió á salir, dando voces de ira; sofocada, avergonzada.

Arte



El Tevere, por J. Pagés y Ortíz



Juan Moreira y Borda—¡Aijuna!
 ¡Cuánto vale la parada!
 Julio (á Angel)—Sin duda alguna
 tu me...
 Angel—¡Yo no sé nada!...
 Los del primer grupo—Que
 nos ha embromao es seguro.
 Los de la enramada—¡Eh!
 ¡Moreiral ¡Así! ¡Dales duro!

PELEANDO LA PARTIDA



Juan—¡La pucha que soy bravo!
 Nadie á mi se me retoba.
 Quisieron meterme un clavo,
 pero á éste no se le emboba.
 Julio (á Angel)—Mirá, te estampo
 si esto no arreglás prontito!
 Juan—¡Ah tigre! Yo solito
 me he quedao dueño del campo!

Wim Blair
 194

—Pero ¿qué tienes? le preguntaron ¿qué te pasa?
 —¿Por qué estás tan sofocada?
 —Es que he ido á despertar al abuelo, y me ha dicho cosas que yo no aguanto, dijo ella.
 —¿Qué te ha dicho?
 —Dílo mujer!
 Y ella, imitando el balbuceo de los chiquitines, contestó:
 —Me ha dicho: *Quiedo teta.*

FRANCO

Reflexiones



—¡Estos oficiales instructores son lo más ino-
 rantes!... Hoy me ha llamado el capitán *paquidermo*
 en vez de Policarpo.

La Concha

De ser un Tenorio
 se las echa Pablo,
 y ayer me decía
 que él ha conquistado
 ¡la mar! de muchachas
 que le idolatraron.
 —Yo he tenido citas
 (decía el tal Pablo)
 con hijas de condes
 y las he burlado.
 En este momento
 los dejo y me marchó,
 pues sé que la *Concha*
 me estará esperando.

Nosotros creímos
 que esperaba Pablo
 alguna muchacha
 que le estaba amando;
 mas luego supimos
 que hablaba así Pablo,
 por que era consuetud
 de cierto teatro,
 al aproximarse
 la hora del ensayo,
 es claro... ¡la *concha*
 lo estaba esperando!

J. R.

A la espera



—Parece que se oyen pisadas de caballo. No me
 cabe duda; ¡él es!



He recibido algunas cartas de lectoras en que se me pide la publicación de los nombres de las niñas que aparecen en esta sección, pues aunque el parecido sea perfecto, (esto lo dicen ellas, ¿eh?) no todas tienen el gusto de conocerlas y la curiosidad...

Bueno; no tengo inconveniente en complacerlas. En el próximo número publicaré la nómina de las que han salido hasta la fecha, y luego, á fin de cada mes haré otro tanto.

Ahora disponíame á escribirles una historieta, cuando me cae sobre la mesa una cartita perfumada y elegante... Con el permiso de ustedes, amigas mías... «Señorita Alina Doré: ¿De qué modo deben conducirse los enamorados en sus galanteos?... Espero de su amabilidad y de su (aquí suprimo la

palabra por considerarla demasiado benévola), que satisfaga mi atrevimiento.»

Perfectamente; una consulta... ¡Esto sí que no lo esperaba!... ¡Tan luego á mí!... En fin; no puedo negarme á tan fina atención, y voy á contestar, después de haber pedido opiniones á algunas amigas, pues yo sola no me considero voz ni parte.

Es un punto algo difícil, si, amigas mías; una se enfada solo al interrogarla; otra se sonríe y no dice nada; ésta dice que ella no es juicio en la materia; otra que... en fin, esto y lo otro y lo de más allá... Son las que sirven para el caso. He encontrado varias, por suerte, y he aquí sus opiniones traducidas con completa imparcialidad.

Esta es formal, muy formal... El hombre debe, por todo y por ante todo, considerar á la mujer amada como un santuario sagrado; las miradas de-

masiado tiernas son irrespetuosas y las caricias ofenden. Lo de estar siempre juntitos, que es tan p^oético y tan querido de los enamorados, lo considera incondicionalmente un grave delito. ¿A qué vienen todas esas comedias ridículas, llenas de mimos y de antojos de chiquillos; á qué vienen esos eternos idilios amorosos, que casi siempre quedan en nada?

Atención: el que ame á una niña debe enseguida pedirla á sus padres y casarse con ella dentro de tres meses. (¡Sopla! Boda á tren expreso) Y luego nada de paseos de luna de miel, á hacer ostentación de lujo, de gran vivir; nada de teatros, ni de bailes, ni de conciertos: vivir, vivir en paz por los intereses... de la familia y del hogar. Nada más.

Habla ahora una muy digna, muy aristocrática. Si un hombre quiere á una mujer, lo primero que debe hacer es pedir permiso para visitar, encomendando á una persona de respeto, magistrado ó político de talla con preferencia. Admitida que sea la solicitud, el pretendiente debe presentarse en casa de la novia de etiqueta, adoptando un continente importante y grave. Siempre debe representarse más de lo que se es en realidad. Luego, las visitas serán siempre muy circunspectas, de cuando en cuando, y una vez llegado el momento de la boda, deberá el novio pedir la mano de la elegida de su corazón por intermedio de otra persona de respeto y posición.

Como no dispongo de más espacio, quedarán para el próximo número tres contestaciones más que recibí, entre las cuales, para mí, no hay más de una escrita por mano masculina.

En fin, allá las verán ustedes.
Y hasta entonces

ALINA DORÉ.

TEATROS

Por lo visto, *Solis* será el único que, después de una brillante resurrección tras su largo silencio de dos años, vuelva á cerrar sus puertas sin esperanza de volverlas á abrir en breve tiempo, pues el Nuevo Politeama y Cibils se preparan á darnos agradables noches, amabas con sus correspondientes compañías de zarzuela.

La que anoche debe haberse estrenado en el primero de estos teatros, la conozco y puedo asegurar que es buena. O mucho me equivoco, ó, si el público ha llegado á la mayor edad del buen sentido (cosa que, aunque parezca raro, es aun discutible) esta compañía va á arrancar pronto el cetro á la de San Felipe que solo cuenta con Gil y Reig, dos cómicos de valer, pero que naturalmente, no bastan para llenar una temporada sin más ayuda que su talento.

En cuanto á la que anuncia su estreno en Cibils, no conozco mayores datos sobre su composición, pero me han dicho que viene en ella la Echevarria y si esto fuera cierto, ya es una garantía de que hay mucho bueno.

El Centro Artístico dió su segunda representación el lunes con brillantísimo éxito. Fueron aplaudidísimos Alvarez Conde, De Maria y demás artistas.

Como se vé, la semana teatral ha sido fecunda. Por otra parte, ya tenemos nuevamente dramas criollos en la carpa Podestá-Scotti.

Por lo visto, estos dramas solo encuentran acogida por estos pagos, pues que vuelven muy pronto á la querencia.

El estreno de la semana en la carpa, ha sido *Nobleza criolla*, drama del joven Pisano, que ha obtenido favorable éxito.

Y disculpen ustedes que no me ocupe más de esto pero la verdad es que después de haber escrito crónicas sobre Novelli, me cuesta mucho, pero mucho, escribir sobre *Pepino el 88*.

RE-BEMOL



EL PREMIO DE HONOR

Una reunion brillante bajo todos conceptos es la que se celebra hoy en Maroñas. Además de los cuatro handicaps que son otros tantos rompe-cabezas, figura en el programa el gran Premio de Honor en el que toman parte, lo mejor de lo mejor que existe hoy en carrera:

La cátedra ha hecho su favorito en esa prueba á Carnot, pues la mayoría ve para el pensionista de la Ecurie Reverie una fija. Nosotros no la vemos, gustándonos la carrera de Zig Zag; que con

sus últimas victorias la hacen uno de los candidatos más serios.

Nuestros pronósticos para las diferentes pruebas son las siguientes:

- Premio Tartarin—Motinero.
- Premio Buricayupi—Queen
- Premio de Honor—Zig-Zag-Torpedo.
- Premio Guerrillero—Bacheliere.
- Premio Maroñas—Pintado-Honora.

ZAPICÁN.



NOVELA CORTA

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»

(CONTINUACIÓN)

¿Cómo vivir con ese desengaño en el alma? Cómo resignarse á ese horror: ¡ser rival de su hermana! cómo soportar esa idea atroz de la maldad de Emma, esa Emma que tantas lágrimas le había costado, que tanto había querido! Su continua preocupación, su único cuidado, había sido siempre Emma. Habíale prodigado su cariño, su indulgencia, abrigando siempre la esperanza que algún día Emma reconocería y pagaría sus desvelos. Y ahora, el pago que recibía era ese.

¡Y Eduardo! El, á quien había dado todo su corazón, á quien amaba tanto que por él hubiera dado gustosa la vida, él que había despertado su corazón con palabras tan tiernas, que se estremecía toda solo al recordarlos. ¿Por qué había cometido esa mala acción? Oh, qué cruel, qué cruel es la vida. ¿Por qué, permites oh Dios, ya que eres justo y misericordioso, el sufrimiento del inocente? Pobre Germana, su alma demasiado tierna, herida, lastimada por los duros golpes de la fatalidad, se replejaba dolorosamente. Sentía la incertidumbre, el vacío de todo lo que es humano. En ese derrumbe espantoso de todas sus esperanzas su razón dudaba, su fe vacilaba, y su sufrimiento, su desesperación brotaban de su alma en una pregunta al Dios omnipotente, el grito de los vencidos de la vida: ¿Por qué?

Si. ¿Por qué esa alma tan buena sufría de ese modo? Que había hecho ella para merecer semejante castigo? Ah! ¿qué han hecho todos los que sufren inmerecidos dolores, los puros de corazón, los nobles de alma, que solo apuran hiel en la copa de la vida? Nadie lo sabe. Acaso sean necesarias las lágrimas inocentes para algo que nuestra razón no alcanza á comprender. Tal vez más tarde, cuando la muerte nos de la libertad sabremos.

Los días que siguieron al fatal descubrimiento fueron tremendos para Germana. Presa de terrible desesperación, no le fué difícil simular una indisposición que le permitiera guardar cama y ocultar sus lágrimas amargas. Su padre muy inquieto no sabía á qué atribuir el estado de Germana, y sin saberlo la mortificaba cruelmente transmitiéndole los atentos recados de Eduardo, hablándole de él, de la inquietud que demostraba, palabras que herían á Germana como un hierro candente. Lo que la preocupaba era cómo salir de esta situación atroz; cómo romper con Eduardo sin dar á su padre motivos de sospechas. En su desgracia aun se preocupaba de escudar á Emma. No quería que su padre supiera su conducta: no, no quería delatarla, no quería exponerla á la cólera de Vilares que adivinaba implacable. Que se llevara su presa ya que la había conquistado, que se casara con Eduardo ya que se querían, que la dejarán á ella sufrir, sola con su desengaño y su roedora pena; pero que su padre

no supiera nada, que no adivinara ni su dolor, ni la culpa de Emma.

Y los días corrían, serenos, indiferentes al dolor humano.

Germana había tenido que volver á ocupar su lugar en la familia, cada día más delgada, más pálida y triste. Eduardo y Emma apenas lo notaban. Vilares era el único que se preocupaba. Y los días corrían, y Germana no encontraba la solución del árduo problema. Era para ella un sufrimiento indecible tener que hablarle á Eduardo, y le tardaba concluir y consumir el sacrificio. Pero cómo, no sabía, y ese pensamiento la torturaba sin cesar; era una preocupación tenaz que no la dejaba ni día ni noche, y su cerebro cansado, enfermo, daba vueltas al pensamiento con empeño pertinaz, estrellándose siempre en los mismos obstáculos, como una mariposa que se empeña en pasar por un vidrio, y revolotea sin cesar, aturdiéndose, estenuándose en vano.

Entre tanto Eduardo y Emma, que no se creían descubiertos, continuaban sus culpables amores. Aprovechaban del delicado estado de salud de Germana para dar más libertad á su pasión, y apenas se cuidaban de disimular y ocultar su desvario á los ojos de Vilares. Su descaro había llegado á tal extremo que, incomodados por la constante necesidad de disimular, se daban citas en el invernáculo de la quinta, á altas horas de la noche, donde, á solas, daban rienda suelta al culpable ardor que los devoraba.

Una noche Germana, presa del insomnio que de continuo la extremaba, abrió su ventana, sin cuidarse del frío de la noche, y á obscuras, á solas con su pensamiento, dejó correr sus lágrimas. De pronto oyó pasos en el camino enarenado. Se incorporó, y distinguió á Emma, que con todo sigilo se dirigía al invernáculo, abría la puerta y se internaba en él. Un súbito temblor sacudió á Germana de los pies á la cabeza. ¿Qué iba á hacer Emma en el invernáculo á esas horas? Dios mío, que sospecha horrible! No era posible que Emma olvidara el nombre de su padre, su propia dignidad... No, no, imposible, había visto mal. Corrió al cuarto de Emma, y vió con espanto la cama vacía. Medio loca, sin darse tiempo para pensar: echó sobre sus ropas de noche un peñador, y conforme estaba, con el cabello suelto, medio desnuda, bajó á obscuras las escaleras, salió de la casa, y con paso vacilante, palpitante el corazón, se dirigió al invernáculo.

Abrió de golpe la puerta, y á la claridad de una espléndida luna vió, sentados en un sofá de madera rústica que había allí, á Emma y Eduardo, en brazos uno del otro.

Al ruido de la puerta se volvieron y vieron, atónitos, á Germana. Esta, pálida como una muerta, miraba con ojos llenos de espanto á su hermana: «Emma, Emma», repetía; y no podía decir más. Eduardo, avergonzado, bajaba la cabeza.

MIRIAM.

(Concluirá)



—Mire usted, amigo mio... ¡Jé, jé!... Yo tambien he sido tonto; no hice caso de los consejos que me dieron... ¡Jé, jé!... Me casé y ahora... ahora estoy tocando las consecuencias.

—¿Por qué le llamara este señor consecuencias á mis rodillas?

Échese una mirada sobre el dibujo con que nos ha obsequiado hoy Pagés y Ortiz, y si se les ocurre levantarle una estatua, cuenten desde ya con nuestro concurso para la suscripción.

En los Estados Unidos ha sido autorizada para ejercer las funciones de piloto una arrogante moza de veintiocho años que presta servicios ya en el vapor *Iris*

¡Una joven, arrogante, de veintiocho años, empuñando el timón!
¡Pues apenas va á haber mareos abordo!

Grandes los van á causar cuando el buque esté en derrota por un concepto, la mar, y por otro, la *pilota*.

Al doctor Giribaldi, médico de la Penitenciaría le fué sustraído el reloj en el acto de la visita á los presos enfermos.

No hay por qué escandalizarse.

No significa maldad el robo, y lo probaré. Allí la alhaja era de primera necesidad. Bien la razón se adivina y el ladrón no se desdora. ¡Robó por saber la hora de tomar la medicina!

A un honrado y pacífico vecino del Paso del Molino, se le ha escapado su querida esposa joven bastante hermosa. ¡Yo pongo á Cristo Padre por testigo de que no fué conmigo!

Dice un diario de Campaña que en la sierra de Minas se ha encontrado un cadáver que no se sabe á quien pertenece.

Y, por lo pronto me apresuro á declarar que no es el mío.

Y si hay interés en que aparezca el dueño, ¡cosa más sencilla!—Anunciar lo del encuentro por los diarios, como se acostumbra hacer con todas las cosas perdidas!

Segun el modelo adoptado, el anuncio dirá así:

«La persona de quien sea un cadáver que se ha encontrado en la Sierra de Minas, se servirá pasar á recogerlo en tal parte, donde dando las señas, se le entregará sin mas condiciones.»

—¡Ay, doctor, cúreme usted porque me encuentro fatal.

—¿Qué padece usted? —No sé... pero me siento muy mal.

—Bueno, pues, esté usted en pié.

—Sí, mi amigo. Pienso poner un negocio de carpintería.

—¿Y cómo va eso?

—Bien, muy bien. Me he comprado seis cajones de vino *Madera*, he contratado unos cuantos actores que se dedican hace tiempo á las *tablas*, he comprado varios *cepillos* en una peluquería, estoy en tratos para adquirir la *sierra* de Minas y voy á ver si encuentro un buen perro de Terranova para que *menee la cola*.

La *Nación* dando cuenta de la enfermedad que aqueja á una respetable señora, dice, que segun opinion de los médicos, dicha señora no tiene cura.

Y añade:

«Ayer estubo á visitarla el vicario de San Francisco, don Martin Perez.»

Pero, si está de ese hecho tan segura ¿cómo es que dice que no tiene cura?

Correspondencia Particular

Orestes—Montevideo.—¡Hombre, hombre!... (la lectura de sus versos me impide continuar.)

Canoso—Id.

¿Cómo pseudónimo tan propio eligió usted, *Canoso*? Discurre usted como un *oso* y escribe peor que un *can*.

Nigromante—Id.

Por Dios, no más, Nigromante! con lo que hasta ahora ha escrito mata usted á un elefante sin dejarle dar un grito.

José María—Id.—¡Otra vez! ¡Y yo que abrigaba la esperanza de que hubiera usted emigrado!

Filiberto—Id.—Pero es usted un tonto recalcitrante! L. L. I.—Florida.

Viviendo usted en la Florida parece mentira que tengan tan pésimo olor las cosas que escribe usted!

NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



Ex-médico, ex-diputado, ex-jefe de policía, juró por su bien amado no dejar un colorado mirando la luz del día. Especial para un barrido, único para un fregado,

fué santista convencido, herrerrista decidido y es bordista declarado; *factotum* escepcional, ginete como no hay otro, aunque el clamor general echa á él la culpa del mal, no hay quien le mueva del potro.

Seccion recreativa

Frases Hecha



REMEDIOS FRIGORIFICOS CONTRA EL

C
A
L
O y sobre todo
R

¿Saber queis la receta? Cambiad los puntos por letras.

REMEDIOS CALORIFICOS CONTRA EL

F 0 0 0 0
R 0 0 0 0
O 1 0 0
0 0 0 0 y 0 0 0

Reemplazad por letras los ceros y tendreis gratos... braseros.

CHARADAS

1.ª Si de una dos tres padece toma dos prima tres veces. Vicioso.

2.ª Primera segunda corre; tercera cuarta corre; tambien el todo corre. F. F. F.

3.ª —¿Qué llevas en el prima tres?
—Prima dos de todo. CALIXTO.

4.ª Nota musical Apellido Vocal Negacion
1.ª 4.ª y 5.ª 3.ª 4.ª
Subi.

INCOGNITA LITERARIA

Hallar una fruta de cinco letras; una provincia española de cuatro; una aromática bebida de cuatro, y otra idem de dos, y con ellas formar el titulo de una obra clásica francesa (ocho letras) y el apellido de su autor (siete letras).

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

AL CUBO DE ESTRELLAS

a b a t e
l n n e
a e e r
t e l i r o
c c a s
e a a
r r c
a s t r o

A LAS CHARADAS—1.ª Letrado; 2.ª Clara; 3.ª Casimiro.

AL TRIÁNGULO—Mirabel. ENVIARON LA SOLUCION—Del cubo de estrellas—Calixto y Luis.

De las charadas—F. F. F., Calixto, Esfinge, Tú y yo, Emakor y Fernandito.

Del triángulo—Calixto, F. F. F., Luis, Esfinge, Tú y yo y Fernandito.

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.
Calle Sarandi Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana
A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

AL POLO BAMBÁ
CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8
De el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

EL ANTICUARIO
CALLE 18 DE JULIO N.º 184
Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.

ELIXIR HUTCHINSON
TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUENTE
A la Papaina (Pepina vegetal), preparada con el fruto del CARICA PAPAYA (Mamon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.
Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzalngó